

se allase á esta festividad de su dios. El señor de Vexotzinco aceptó el convite y dixo le placia de ir á goçar de aquella solemnidad y fiesta, y que besaba las manos al rey *Auitzotl* por la merced de acordarse de él y de hacelle participante de su solemnidad y fiesta; y haciendo aposentar á los mensajeros, les mandó dar todo lo que viesen menester, así de comida como de bebida para de presente y para el camino y vestir de mantas y ceñidores, donde despues de auer comido y bebido se despidieron del y fueron á la ciudad de Cholula, llevando mucho contento del buen recaudo que lleuaban.

Llegados á Cholula dieron la mesma embaxada al señor de aquella ciudad, e no fueron menos receuidos que con mucho amor y benevolencia y con refrigerio de comida y bebida y mantas, rosas y umaços, como en Vexotzinco auian sido receuidos, dándoles la mesma respuesta, acetando el convite con el mesmo agimiento de gracias quel pasado y lo mesmo hizo el de Tlaxcala. Los mensajeros, auiedo negociado como deseauan, partieron de Tlaxcala y vinieron al monte para esperar allí á los señores y principales que viniesen, para entrar con ellos en la ciudad y para dalles el órden que auian de tener para no ser conocidos, y así estuvieron toda la noche en vela, porque no se pasasen sin vellos; y así antes que amaneciese vinieron á aquel lugar los señores y principales de las ciudades dichas y mudándoles el vestido y traje que usauan, los vistieron con el traje mexicano, y para mas disimular su venida, hiciéronles cojer rosas y ramos y juncia, con que iban ocupados como gente que iba á enramar ó adereçar los lugares del templo ó casas reales, mandándoles y auisándoles no respondiesen ellos á los que les saludasen ó hablasen, á causa de la diferencia del frasis¹ que tienen de hablar, diciéndoles que ellos responderian por todos; y así fué que á quantos por el camino topauan los mexicanos, respondian á lo que les era preguntado, y desta manera entraron en Mexico ocultamente.

Llevados al palacio real, donde les tenian aparejado un retraimiento oculto y escondido, muy bien adereçado, y dado auiso al camarero del rey de su llegada, luego en aquella ora de la noche

¹ O del acento.

fué el rey auisado de su venida, el qual mandó llamar á *Tlacaélel*, y venido, le dixo cómo los mensajeros que auian ido á Tlaxcala y *Vexotzinco*, eran llegados y que creia traian buen recaudo; y mandó auian ar, parecieron ante ellos, y dando raçon de lo que auian hecho y el buen suceso de su mensaje, el rey los recibió con mucho contento y mandó descansasen y fuesen proveidos de lo necesario; y sauido cómo los señores todos de aquellas tres ciudades estauan ya aposentados en el lugar secreto que se les auia señalado, y mandado aparejar, mandó á su camarero que con todo secreto fuesen proveidos de la comida real, como para su persona propia y con aquella abundancia que á su honra y grandeça convenia, y que fuesen luego vestidos de ricos adereços y proveidos de rosas y humaços y enviándoles á decir muchas palabras de cumplimento agradeciéndoles la merced que le auian hecho; que perdiesen todo sobresalto, que en llegando todos los demas señores que de Mechoacan y de Tzinccoac y de Metztitlan y de Tliliuhquitepec y Tecoaç y Çacatlan esperaua, que él los iria á visitar en persona; que en el entretanto descansasen y se olgasen como en su propia casa y reyno se podian recrear, y enviándoles mucho pescado y ranas y de todas las sauandijas de la laguna que ellos comen y juntamente patos, ansares, garças, alcatraces y cuerbos marinos, gallaretas y de todo género de caças, les mandó decir que aquello era lo que producía su ciudad, que no tenia otra cosa con que servillos. Ellos lo agradecieron sumamente y rindieron muchas gracias.

A media noche, despues de lo susodicho, llegaron los señores de Mechuacan y los de Metztitlan y los de Yopitzinco y juntamente los aliados y consortes de los tlaxcaltecas, conviene á saber, los de Tecoaç y de Çacatlan y Tliliuhquitepec, todos los quales fueron aposentados en el mesmo lugar que estauan los tlaxcaltecas y vexotzincas y cholultecas, los quales, sabido por el rey, mandó á su camarero fuesen muy cumplidamente proveidos de todo lo necesario y de mantas y ceñidores de mucha riqueza y de rosas y humaços, con todo el secreto del mundo, y que solos aquellos los sirviesen que los auian ido á llamar, y que otra persona no entrase donde ellos estauan. La causa de este secreto era por no dar sospecha á la gente comun, de soldados y capitanes, que los reyes y señores

se aliauan y concertauan y hacian amistades á costas de sus vidas y derramamiento de su sangre, así de los unos como de los otros; y para quitar esta sospecha y ocasion de murmurar y ^{de} ~~de~~ ^{merced de} ~~de~~ algun alboroto, los tenian ocultos y escondidos á los señores de aquestas provincias dichas, y esta es la raçon que la historia da deste recogimiento.

Despues de todos ospedados, juntaron á los mensajeros, todos los que auian ido á todas las prouincias, y uno á uno les preguntó el rey del receuimiento, del modo y manera con que de sus enemigos fueron receuidos en aquellas ciudades, y todos contaron lo bien que con ellos se auia hecho y el buen receuimiento y buen rostro que se les auia mostrado; empero los que auian ido á Yopitzinco contaron el suceso de su receuimiento, y fué, que dada su embaxada, fueron aposentados en un aposento muy bien adereçado, y que dándoles agua manos, vino el rey de aquella prouincia en persona con un baston en la mano y tras del todas sus mugeres y damas de palacio, muy bien vestidas y adereçadas, las quales traian muchas diferencias de comidas y géneros de fruta que en aquella prouincia ay, y que poniéndoles aquella comida delante los saludaron y que tras ellas venian los señores con las xícaras de cacao y se las pusieron delante, luego tras estos llegaron otros y pusieronles muchas diferencias de rosas y umaços, á todo lo qual estuvo el rey siempre presente con su baston en la mano, y mandóles comiesen y se olgasen y descansasen: despues de auer comido, mandóles vestir de muy ricas mantas y ceñidores, despues de lo qual entraron por el patio donde ellos estauan, un escuadron de gente armada y muy bien adereçada, á punto de guerra, y combatiéndose los unos á los otros, hicieron una galana escaramuça y torneo con grandes voces y alaridos, como ellos usan cuando pelean; lo qual acauado, el rey dixo á los mensajeros: no temais, que todo esto se a hecho para daros solaz y alegría y volué á vuestros señores, que luego somos allá á le servir. El rey se admiró del modo con que sus mensajeros fueron receuidos, diciéndoles auer sido los mejores librados y mas dichosos, y mandóles vestir á todos los mensajeros de mantas y bragueros y dar particular dones y mercedes por lo bien que aufanse guiado, y tornó á encargar el rey que con aquella gente

toda se tuviese mas quenta que con toda la demas, porque no se fuesen quejando que, por ser enemigos, los auian tratado mal y que los auian ^{cuando} ~~cuando~~ ^{engañados} ~~engañados~~ para aquel efeto; y para que estuviesen con mas ^{al} ~~al~~ ^{seguridad} ~~seguridad~~, mandó el rey *Avitzotl* que se pusiese gente de guardia en el palacio donde estauan, para que nadie fuese osado á entrar, y así se pusieron docientos soldados que guardauan la entrada de aquel aposento para que nadie presumiese de ver ni saber lo que dentro estaba.

Hecho esto y puesto recaudo en todo, mandaron poner en órden los presos y captivos que de todas las ciudades auian traído para el sacrificio y que fuesen puestos en rengleras los de la prouincia de Tezcuco por sí, y los de la prouincia de Tacuba por sí, y los de Xuchimilco y Chalco por sí, y los de la prouincia de los maçauaques y cuauhtlalpanecas por sí, para que se supiese el número que auia dellos, lo qual fué luego hecho, y se alló que auia entre vetxotzincas y tlaxcaltecas y atliscas y tliluhquitepecas y cholultecas y teocoacas y çacatecas, çapotecas y guastecas, tzincoacas y tuçapanecas y tlapanecas, *ochenta mill y quatrocientos*¹ hombres que sacrificar en la estrena del templo de México y solenidad del, de lo qual satisfecho el rey, sentándose en su trono Real, quiso mostrar su grandeça á todas las naciones y la autoridad de su reyno y mucho valor, y sentando á los dos reyes caue² sí, en lugar donde los enemigos pudiesen ver sin ser vistos, mandó á sus oficiales reales mandasen á los mayordomos de todas las prouincias, fadores y tesoreros, que delante su persona entrasen con todo lo que de sus tributos reales auian recogido, y poniéndose en órden empezaron á traer los prepósitos y mayordomos, de uno en uno, cada uno con lo que auian recogido, y los primeros que entraron fueron los de la mesma ciudad de México con sus tributos y alcabalas y pechos, con mucha riqueza, luego los xuchimilecas, chinampanecas, luego los chalcas, luego los de Coaixtlauacan, que eran los mistecas, á quien toda aque-

¹ Parece muy exagerado este guarismo y aun el de 72.344 á que lo reduce Torquemada. La pintura histórica conservada en el Códice Telleriano Remense, designa con los caracteres numéricos que usaban los mexicanos, la cantidad de 20,000, que todavía parece excesiva.—El Códice del Vaticano designa con los mismos caracteres 400 menos; tal vez por descuido del copiante.

² cerca ó junto á

lla prouincia acudia entonces como á metropolitana, luego los tochtepecas y tochtepecas, luego los tzincoacas, luego los tlatlahuquitepecas, luego los tepeacas, tras ellos los piatztecas y los tlapanecas, luego los de Tlalcoçauhtitlan, luego los chiapanecas y couixcas y tepcuacuiclas, tras estos los uitzocoas y youaltecas y tlaxtecas¹ y teotliltecas, los noctepecas y tzacualpanecas; luego entraron los de tierra caliente, conviene á saber: cuauhnaucacas, yauhtepecas, oaxtepecas y acapichtecas, matlatzincas, xocotecas, xilotepecas, atocpanecas y otras ciudades que, por no causar fastidio no declaro; todas las quales acudieron con sus tributos de oro, joyas, adereços y plumas, piedras, todo de mucho valor, precio y mucho en cantidad, ropas y adereços, así de hombres como de mugeres, tantas y de tanta riqueza, que no tenían número ni quento; cacao, chile, pepitas, frutas de todo género, aves, caças, que era cosa de admiracion, todo hecho y ordenado de industria para manifestar su grandeça y señorío á sus enemigos y guéspedes y gente forastera y ponelles temor y espanto, viéndolos señorear á todo este mundo y reino, tan amplio y abundoso, y que tenían sujetas á todas las naciones y á su mandar, de lo qual atonitos y espantados los guéspedes, de ver tanta riqueza y abundancia y tanto mando y señorío, estauan con grandísimo temor y espanto, lo qual todo fué entregado al tesorero Real ó mayordomo mayor para quel lo repartiase conforme á la orden que le estaua dada, especialmente proveyese de todo lo que los sacerdotes pidiesen para el culto de los dioses y solenidad presente, y segundo á los oficiales de plateros y lapidarios y á los componedores de plumas que se les diese todo lo necesario para las joyas y plumajes, coronas y cosas preciosas que á los Reyes y grandes señores se auian de dar y presentar, para que con ello no solamente mostrasen la grandeça y suntuosidad de México, pero tambien para que solenicasen la gran fiesta de la renovacion y fin del templo.

¹ Así en la copia.

CAPÍTULO XLIV.¹

De cómo se empezó la solenidad y sacrificio, y de cómo mandó *Auitzotl* se allasen á ella todos los hombres y mugeres y viejos y viejas de la comarca, para que quedase perpetua memoria della.

Junta toda la nobleça de la tierra en México, donde era la corte principal de toda esta Nueva España, apartáronse á consejo los tres reyes y entre ellos el viejo *Tlacaélel*, segun relacion de esta ystoria, y dada la mano como siempre se le daua al rey de Tezcucó para que hablase, dixo desta manera: Poderoso Señor y rey deste poderoso reino de México: ténte por muy dichoso y bienaventurado en auerte el Señor de lo criado concedido goçar desta solenidad y de que acauases tú y dieses fin á este exelente y bien edificado templo, lo qual no les fué concedido al rey *Acamapich*, ni á *Vitziliuittl*, ni al rey *Chimalpopoca* ni á su sucesor, deudo ó pariente nuestro muy cercano, *Itzcoatl*, ni al viejo *Monteçuma*, tu padre, ni á ninguno de tus hermanos *Axayacatl teculli*, ni á *Ticoçicatzin*, de lo qual fueron y pasaron desta vida con mucho pesar y cuidado por no auer podido goçar de lo que tú este dia goças; por tanto, pues eres, aunque de poca edad, rey de tan poderoso reino, el qual es la rayz, el ombligo y coraçon de toda esta machina mundial, as de suerte que la honra mexicana no vaya á menos, sino á mas, por lo qual te ruego que luego me mandes llamar aquí todos los Señores y regidores desta ciudad para mandalles lo que an de hacer para el cumplimiento de lo que me es encomendado; y luego siendo llamados todos los principales y señores, regidores y prepósitos de México y mandoncillos de todos los barrios, venidos ante *Neçualpiltzintli*, rey de Tezcucó, les mandó mirasen lo que hacian, y que aquel dia era dia señalado y donde entreueia mucha honra ó deshonra, que man-

¹ Véase la lámina 15^a, part. 1^a